



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13776

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

CONDICIONES

SABADO 26 DE OCTUBRE DE 1907

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corres-pondencia en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 51, Faubourg-Mont- martre.

Las Colonias Escolares de Cartagena

TRIUNFO DEL IDEAL

(Con este título publica «La Escuela Moderna» de Madrid un artículo de nuestro distinguido colaborador don Antonio Puig Campillo, que reproducimos íntegro á continuación).

«Hace más de dos años que en el periódico cartagenero *El Mediterráneo* inicié la campaña en favor de la humanitaria institución de las Colonias escolares: escribí mucho en aquel escrito, pero el tiempo transcurrió, vinieron los meses fríos y hubo de dejar la empresa para mejor ocasión, con la amargura de no haber conquistado voluntades para realizar obra tan pedagógica como cristiana. Difícil era que se apartaran de mi memoria las caritas tristes de los pequeñuelos comidos por la anemia, el raquitismo y las escrófulas; los veía continuamente pues sus imágenes se grabaron en mi alma. Así, al acercarse el verano del año próximo pasado, reanudé la campaña en *EL ECO DE CARTAGENA*, la que dió por resultado el valioso ofrecimiento de D. José Maestre, entonces senador, que puso su caja á disposición de nuestra empresa, y á pesar de los esfuerzos de unos cuantos, muy pocos, tres ó cuatro, que simpatizaban con este ideal, no pudo aprovecharse la oferta generosa del Sr. Maestre, por falta de tiempo para organizar la Colonia.

Yo tenía la convicción de que lo que era factible en otras poblaciones había de serlo en Cartagena, en el pueblo de la caridad, que respondería una vez más á sus tradiciones, y con la esperanza de que este verano había de lucir el hermoso día en que vieramos salir en busca de salud, de alegría, de vida, á muchos pobrecitos que se mueren por que no pueden veranear y alimentarse convenientemente, emprendí con mayores bríos otra vez la campaña en el periódico *La Tierra*, dirigiendo mis artículos al Excmo. Sr. D. Francisco Ramos Bascañana, general de Ingenieros militares y Director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, con el objeto de que dicha Corporación patrocinara esta simpática obra, en cuya realización ven los pueblos toda una realización de un deber social.

Un sólo maestro, mi queridísimo amigo D. Félix Martí Alpera, fué el único profesional que al reanudar la campaña se puso á mi lado, alentándome en la tarea, y entregándose en cuerpo y alma por el triunfo de tan redentor ideal, luchó como cuple á su nombre y justa fama. Nunca olvidaré, querido compañero tan decidida y leal ayuda en el recorrido del calvario hasta lograr el éxito.

Como era de esperar, el señor Ramos Bascañana se interesó grandemente en ello, y la Sociedad Económica acogió el pensamiento con entusiasmo, nombrando una Comisión que estudió la forma en que desarrollar las Colonias las poblaciones más caldas y progresivas, para que, acomodadas á los preceptos de la Pedagogía de la Higiene, se obtuviera de él mayor provecho físico y educativo.

Dicha Comisión cumplió su cometido, sería una injusticia callar los nombres de los señores Ramos, Monmeneu, Martínez (don Félix), Aguirre, Martí Alpera y secretario de la Económica: don Antonio Martínez Muñoz, quienes, sin reparar en sacrificios, trabajaron sin descanso hasta ver realizado el pensamiento que les animaba.

La Junta de Damas protectora de las Colonias, cuya formación conocen los lectores de esta Revista, prestó su

valioso concurso, de tal suerte, que á ellas en primer término se debe la obra llevada á cabo por la caridad de los cartageneros. Doña Enriqueta y doña María Mesa, doña Julia Fanañque de Aguirre, doña Angelina Andulla de Monmeneu y las encantadoras señoritas Angelina Monmeneu y Angelina Paredes rivalizaron en su amor á la infancia desvalida: no hay palabras bastantes con que agradecer su labor; todo me parece poco, pues á ellas se debe el beneficio que encontraron en Santa Pola y Carrascol los 56 niños que compusieron las dos primeras Colonias escolares cartageneras, dirigidas por don Félix Martí Alpera y don Enrique Martínez Muñoz, respectivamente.

«El señor Martínez Muñoz hizo un sacrificio con ir á la Colonia: su salud no era buena; pero el amor á los niños lo puede todo, y, como el señor Martí Alpera, que abandonó el dulce veraneo entre seres queridos, se sacrificó por esos pequeñuelos con quienes pasan las horas más hermosas del día. Estos profesores y los auxiliares que les acompañaron merecen nuestro aplauso, y no se lo regateamos; sinceramente se lo tributamos.

Temíamos que llegase el momento del regreso de los que por el amor y la caridad de este pueblo salieron en busca de salud y alegría. Y lo temíamos por si los resultados no eran de tal magnitud que hieran, continuasen dudando de las inmensas ventajas de esta laudable institución de las Colonias los que por ignorancia no simpatizaban con ellas. Pero á la vista de los colonos desapareció todo nuestro temor: el éxito ha sido grandioso; tal como nos lo prometíamos: el colono que menos, ha ganado dos kilogramos de aumento en el peso. Hoy nadie duda aquí de la bondad de dicha institución.

«Dios, que quiso que empezáramos esta obra hermosa, ha permitido que la veamos acabada sin tener que lamentar desgracia alguna.

¡Benditos sean cuantos contribuyeron y apoyaron de algún modo la realización de las Colonias!

«Gloriarse puede Cartagena, de su obra; que ha llenado de vida á esos 56 niños que han vuelto á versus padres trayendo alegría á sus hogares. A la Sociedad Económica, al diputado á Cortes don José Maestre, que inició la suscripción con 500 pesetas; á la simpática é ilustre escritora D.^a Carme de Burgos Seguí, que nos alentó con sus artículos y á la *Escuela Moderna*, *El Magisterio Español*, *Heraldo de Madrid*, *Liberal de Murcia*, *La Tierra*, *El Porvenir*, *Correo de la Tarde* y *EL ECO DE CARTAGENA*, que tanto se distinguieron en la propaganda de tan redentores ideales, les felicito sinceramente con toda mi alma, pues á todos alcanza las glorias del triunfo de las primeras Colonias escolares de Cartagena.

Antonio Puig Campillo.

La *Escuela Moderna* edita un deber de justicia poner un ligero comentario al anterior artículo. El Sr. Puig Campillo ha sido el iniciador de las Colonias escolares de Cartagena; y ya que este ilustrado y laborioso compañero felicita á cuantas personas han cooperado en tan simpática y noble empresa, nosotros lo felicitamos á él, muy calurosamente; no solo por corresponderle la honra de la iniciativa, sino por los muchos trabajos realizados desde la Comisión organizadora para que aquella triunfara.

EL ECO DE CARTAGENA hace suyas las palabras de felicitación que dedica al Sr. Puig Campillo, *La Escuela Moderna*, por considerarla muy de justicia.

DE INTERÉS GENERAL

Heraldo de Madrid publica el siguiente artículo, que reproduce de una revista de Barcelona.

«Hace algunos meses llamó la atención en el mercado de especialidades farmacéuticas que el producto de nacionalidad francesa titulado *Histógeno Naline* se devolvía á los almacenes de donde se surtían los señores farmacéuticos, alegando, con sobrada razón, que los frascos de este producto estaban alterados.

Mandado analizar el *Histógeno Naline*, objeto de la reclamación, al Instituto de Seroterapia, Vacunación y Bacteriología de Alfonso XIII, dicho Centro dió su dictamen diciendo que el frasco analizado se encontraba en condiciones poco favorables para el uso á que se destina, toda vez que en él se hallaron productos de regresión y desdoblamiento (descomposición) de los elementos componentes.

Clasificadas las bacterias y mucedíneas que contenía, resultaron:

Bacterias liquidantes	120
Idem no liquidantes	222
Mucedíneas	3

Total por centímetro cúbico. 345

¡Horroriza el pensar qué hubiera sucedido si un enfermo llega á tomar esta pócima con la sana intención de curar sus dolencias!

Tomen buena nota de esto, tanto los señores médicos como los enfermos, para que en la sucesión no se dejen suggestionar por nombres más ó menos artísticos con que suele engalanarse esta materia química, que al ser tan fácilmente alterable, se convierte en vehículo de infección y de muerte.

En interés de todos está, pues, el desterrar de una vez para siempre todas las burdas imitaciones de productos acreditados.

El *Histógeno Llopi* es uno de los preparados que, por su legítimo crédito, cuenta con algunas imitaciones con títulos parecidos, y es de conciencia advertir al público que este específico español, del que es autor el farmacéutico de Madrid señor Llopi, es completamente inalterable; sus propiedades curativas son siempre las mismas, y su composición no varía. El *Histógeno Llopi*, analizado, no se ha en-

contrado en él ninguna bacteria, ni mucedínea, ni producto alguno de descomposición. El *Histógeno Llopi*, que ha sido adoptado por los Dispensarios antituberculosos de Barcelona, la Coruña, Lisboa, Viana do Castelo, Sanatorios y Clínicas particulares de España, Portugal y América, ha merecido la general aceptación de toda la clase médica, alcanzando por tan honrosa distinción la mayor recompensa á que pudo aspirar su autor.

No confundir, por lo tanto, el *Histógeno Llopi* con todas las imitaciones nocivas que sin más fin que el del lucro y sin garantía alguna, se lanzan diariamente al mercado, y pidan siempre *Histógeno Llopi*.

NOTAS ALEGRES

ACTUALIDADES

De seguir la marcha que llevamos, la vida es verdaderamente imposible.

Por un lado inundaciones que dejan campos, aldeas y poblaciones de mayor cuantía, más limpias que un chaleco que abandoné el pasado mes de Diciembre por imposible, por otro lado la carestía de comestibles, y para aditamento la prohibición de tomar *dieses* los domingos.

Esto no es posible: en manera alguna puede seguirse el camino emprendido.

El pan se encuentra á más altura que la Osa mayor, y los dineros en las zapatillas de nuestros antípodas.

De modo y manera es, que para tener ambas cosas es necesario llegar con la mano derecha á la bóveda celeste y con la izquierda pedirle lumbre á los que viven encima ó bajo de nosotros, según se encuentre la bola esférica.

Y no es solamente el *ladroñicio*, como dice mi vecina doña Ruperta, que existe entre los vendedores ambulantes y permanentes; sino en la adulteración que reina en toda clase de alimentos.

Manda usted á comprar, ponga por caso, una cuarta de tallarines de los llamados de la horina, y en vez de tallarines le dan á uno serpentina amarilla engomada, que no hay quien pueda digerirlas.

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 12

do una de las mejores casas de comercio de Madras; y su vecino Mr. Goulab, exbanquero de Calcuta y natural de la aldea de Kionta, le decía: — «Si yo fuera el Dios azul, me encarnaría por ella la débil y vieja. Y los ojos negros de Goulab centelleaban con el destello brillante.

El joven francés Gabriel decía al que estaba á su lado, Sir Edward Kerbba, de Londres:

— Si pudiese llevar esta mujer á París solo para hacerle agurte en *Hermán-Cortés*, haría la suerte de Mr. Jouy.

El marido de Héva comía como un tigre hambriento, y bebía como bebe la llanura de Tebultry cuando llueve después de una sequía de tres años. Los otros convidados nada decían, y se tragaban sus suspiros.

Servíanse manjares raros y con profusión: los platos de Constancia, de Lalla de Keram corrian espléndidamente en las bellas copas que ella el Femi dar entre la roca de Tebasok, los platos habían como los ignorantes. Héva comía muy puerilmente con una aguja del oto algunas porciones de jamón de labaña, con «obierta» que devasta la tala de Panay; parecía haber esta concesión á la naturaleza humana para dejar duda todavía acerca de su divinidad. Había que ver con qué ademán de indiferencia desdichada rechazaba. De vez en cuando sacaba algunas gotas de aquella bebida que los indios com-

HÉVA

9

y se quejaba algunas veces á su marido de que no era tan feliz como Penélope; el sabio indiano le decía entonces:

— Encanto de mis ojos, bella Héva, no temo más que veinte cubiertos en nuestra mesa y veinte habitaciones en nuestra casa; arréglate á eso.

En aquel tiempo apareció en el lago Tinevely un joven sabio que M... de Lacedé ha ía en viado á la India para buscar un toraco blanco (*Turracus albus*). El museo natural de París, á pesar de sus inmensas riquezas, estaba incompleto, le faltaba este pájaro, cuyo dibujo había llevado Saavara á Londres. M. de Lacedé no podía dormir.

El viajero enviado para el descubrimiento del toraco blanco, se llamaba Gabriel de Naney. Tenía cartas órdenes para todas las casas de baños de la India y de recomendación para todos los sabios. Los últimos quedaron en su cartera, pero las primeras permanecieron poco tiempo en ella. Había gastado ya sesenta mil francos de dinero de los contribuyentes; y el toraco blanco no había sido descubierta.

Habiendo Gabriel recordado algunas listas, tres confituras, dos cestas y una porción de archipiélagos, se dirigió al lago Tinevely.

M. de Lacedé esperaba siempre el pájaro con la pajá en la mano para rellorarlo.

Después de haber abrazado la India, des-

